

## **De la ideología a la cultura Los paseos de Carlos Forcadell Rilke**

**María Sierra**

Universidad de Sevilla

**Y**a en el momento de celebrarse el encuentro *A propósito de la Historia* en torno al profesor Carlos Forcadell del que es resultado esta publicación, procuré ajustar mi intervención a la propuesta temática de la Mesa redonda *De la ideología a la cultura* en la que los organizadores me invitaron a participar. Vuelvo a agradecer ahora, para empezar, esa invitación, que me permitió colaborar en un acto lleno de sentido académico, capaz de evitar los vicios de los homenajes y a la vez de explorar sus virtudes. Sin duda, la discreción del homenajeado contribuyó no poco a este logro.

Mi pequeña contribución, articulada a propósito de ese tránsito historiográfico desde la ideología a la cultura que se nos proponía como tema de reflexión, está organizada en torno a tres ideas: en primer lugar, un mínimo ejercicio de egohistoria colectiva; a continuación, una reflexión sobre los usos de la misma noción de cultura en la práctica historiográfica de Carlos Forcadell; y, finalmente, un acercamiento personal a lo que yo llamaría el valor heurístico de la actitud intelectual forcadelliana, tan personal que me he permitido tomar prestadas palabras de otro para intentar poner algo de distancia en esta última operación.

### **La Red de Culturas políticas, una historia ego-colectiva**

Es realmente inusual que una serie de académicos bien asentados en sus respectivos campos de estudio, reconocidos por sus trayectorias previas, amén de relativamente acomodados en la carrera administrativa universitaria, se decidan a complicarse la vida aventurándose colectivamente en un proyecto de investigación pensado para salir de las zonas de confort. Sinceramente, creo que eso es lo que hicimos quienes nos enrolamos en la «Red temática de Historia Cultural de la Política» creada en el año 2008, que estuvo activa de una forma u otra hasta el año 2016. Siete grupos vivos bajo el Plan Nacional de I+d, dirigidos respectivamente por Manuel Suárez Cortina desde la Universidad de Cantabria, Miguel Ángel Cabrera desde la Universidad de La Laguna, Carlos Forcadell desde la Universidad de Zaragoza, Ismael Saz desde la Universidad de Valencia, yo misma desde la Universidad de Sevilla, y Marta Casaus y Manuel Pérez Ledesma desde la Universidad Autónoma de Madrid, asumiendo este último la coordinación general, comenzamos una andadura que nos llevó a reunirnos con mucha frecuencia en seminarios de diverso tipo y, sobre todo, a colaborar estrechamente en la producción de una ambiciosa obra colectiva,

la *Historia de las culturas políticas en España y América Latina*<sup>1</sup>. En esta aventura nos dejamos la piel muchos de los que estamos en este homenaje a Carlos Forcadell: M<sup>a</sup> Cruz Romeo, Juan Pro, Ismael Saz y yo misma como coordinadores de varios volúmenes; Juan Pan-Montojo, Pedro Rújula, Ignacio Peiró, Alberto Sabio, Miguel Ángel Ruiz Carnicer, entre otros, como autores.

Después de un primer encuentro exploratorio en Sevilla, hubo un momento especialmente decisivo para el lanzamiento de esta iniciativa, el *workshop* «Cultura política: teoría y métodos» que nos reunió en Zaragoza, bajo el auspicio de la Institución Fernando el Católico, en junio del 2009<sup>2</sup>. Conservo los documentos de la preparación y las conclusiones de aquella reunión, e hice recientemente una pequeña tarea de arqueología en las carpetas de mi ordenador con motivo de este homenaje. Me encontré, por ejemplo, con algunos de los mails que crucé con CF preparando la reunión, entre los que figuraba el siguiente texto que le propuse como justificación del *workshop* para ser presentado a la institución financiadora:

Los términos «cultura» y «política» aparecen aparejados cada vez con mayor frecuencia y no menos confusión en la práctica historiográfica. Este encuentro pretende abordar una vertiente especialmente incómoda de tan prolífica relación, la que plantean los estudios sobre cultura política. Nuestro principal objetivo es el de realizar un análisis crítico de un concepto y un instrumental metodológico al que se recurre abundante e, incluso, abusivamente en los últimos años, en torno a los cuales parece urgente proponer un esfuerzo de precisión y clarificación.

Todo eso pretendíamos. Es posible que acabáramos contribuyendo a la confusión que denunciábamos y procurábamos analizar, dada la amplitud de la red y la variedad de los puntos de vista de sus integrantes. Pero más allá de cualquier valoración de conjunto, lo cierto es que no necesito documentos para recordar con gran precisión muchos detalles de aquella reunión, y en especial la disposición autocrítica que reinó de forma generalizada en aquel encuentro. En este sentido, el arranque de la aventura colectiva fue modélico: recuerdo, por ejemplo, un gesto de honradez intelectual de Ismael Saz, quien comentó que él se había encontrado preguntándose a sí mismo qué era eso de las «culturas políticas» tras empezar a ser invitado a algunas reuniones como especialista en ello. Aun en medio de este ambiente, la actitud comprometida de Carlos Forcadell llamaba la atención. Y no me estoy refiriendo solo (que también) al hecho de actuar como el más cordial de los anfitriones, algo que todos y todas sabemos cuán congénito es en su naturaleza. Es cierto que hizo magia para que todo saliera bien, las salas fueran adecuadas, invitar a algunos investigadores jóvenes que no podían pagarse el viaje, organizar comidas y bebidas... Pero de lo que estoy hablando ahora es de su disposición intelectual ante el reto que suponía este encuentro, porque él sí se tomó muy en serio esto de pasar desde la ideología (o lo que fuera) a la cultura.

Por ello, recuerdo a Carlos Forcadell peleándose en buena lid con la noción de cultura política, revisitando todo lo que sabía –que, obviamente, era mucho– sobre el tema del que se tenía

---

1 Manuel PÉREZ LEDESMA / Ismael SAZ (coords.): *Historia de las culturas políticas en España y América Latina*, Madrid / Zaragoza, Marcial Pons / Prensas Universitarias de Zaragoza, 2014-2016. La obra está compuesta por seis volúmenes: Miguel Ángel CABRERA / Juan PRO: *La creación de las culturas políticas modernas (1808-1833)*; María Cruz ROMEO / María SIERRA: *La España liberal (1833-1874)*; Carlos FORCADELL / Manuel SUÁREZ CORTINA: *La Restauración y la República (1874-1936)*; Manuel PÉREZ LEDESMA / Ismael SAZ: *Del Franquismo a la democracia (1936-2013)*; Marta BONUADO / Nuria TABANERA: *América Latina. De la Independencia a la crisis del liberalismo (1810-1930)*; y Marta CAUSAUS / Morna MACLEOD: *América Latina. Entre el autoritarismo y la democratización (1930-2012)*.

2 *Workshop* «Culturas políticas: de teoría y métodos», Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 4-5 junio 2009. Los resultados quedaron recogidos en Manuel PÉREZ LEDESMA / María SIERRA (eds.): *Culturas políticas: teoría e historia*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010.



Con María Sierra. Seminario en la Universidad de La Laguna, 2012.

que ocupar, el universo del socialismo español en el cambio de siglo, para auparse sobre ello y, yendo más allá de (que no ignorando) la ideología (o la conciencia o el interés...), iluminarlo desde la comprensión de los marcos culturales de referencia que permiten articular y dotar de sentido a la acción política. Esa lucha, admirable, está en su texto «Constitución y práctica de una cultura política socialista: entre las dos Españas republicanas», su personal aportación dentro del volumen que él mismo coordinó, junto a Manuel Suárez Cortina, en la serie *Historia de las culturas políticas*<sup>3</sup>. Sentirse aprendiz partiendo de un largo trabajo previo, un rasgo colectivo de aquel *workshop* zaragozano del 2009, es desde mi punto de vista una marca individual muy constante en Carlos Forcadell, un historiador que se planta con cara contenta y ojos brillantes ante los retos intelectuales, ante lo nuevo.

Es cierto que, a la vez, no dejará nunca pasar la ocasión de señalar que eso que consideramos «nuevo» no lo es tanto, que siempre hay a quien leer para darse cuenta de lo absurdo de todo adanismo historiográfico. Por eso, en las primeras páginas de su contribución sobre el socialismo ya aludida, Carlos Forcadell citaba literalmente una obra publicada en 1990, *Pueblo, movimiento obrero y cultura en la España contemporánea*, para recordar que otros historiadores ya habían abogado por «incluir [en este estudio] mucho más que la ideología: valores, prácticas, actitudes, concepciones del mundo»<sup>4</sup>.

Esta tensión entre el atractivo de lo «nuevo» y el escepticismo ante el deslumbramiento de lo novedoso es tan productiva en la mente del historiador Carlos Forcadell que en infinidad de

<sup>3</sup> Carlos FORCADELL: «Constitución y práctica de una cultura política socialista: entre las dos Españas republicanas», en Carlos FORCADELL / Manuel SUÁREZ CORTINA: *La Restauración y la República*, vol. IV, *Historia de las culturas políticas en España y América Latina*, Madrid / Zaragoza, Marcial Pons / Pressas Universitarias de Zaragoza, 2014, pp. 285-313.

<sup>4</sup> Jacques MAURICE / Brigitte MAGNIEN / Danièle BUSSY: *Pueblo, movimiento y cultura en la España contemporánea*, Paris, Presses Universitaires de Vincennes, 1990, p.157.

ocasiones se convierte en el informante ideal. Estoy segura de que esta es una experiencia compartida por otros colegas. Cada vez que le comento que estoy «empezando a trabajar» tal o cual tema, él me sugiere tal o cual lectura, muchas veces enraizadas en ese suelo filosófico alemán que tan caro le es: ¿alguien puede creer que me recomendará –con provecho– a Walter Benjamin (más exactamente, el guión de un programa radiofónico) para mi proyecto de investigación sobre historia del pueblo gitano?<sup>5</sup>.

## ¿Qué cosa es la cultura?

Como quiera que la gran erudición de Carlos Forcadell no puede evitar reconstruir las redes y los contactos que soportan las obras y los autores que recomienda, el envío de este texto de Benjamin, por poner un caso, se acompañaba de un *email* en el que aclaraba que era, ya sabes «primo de Hanna Arendt, que fue de las primeras que fue consciente de la importancia de WB y ayudaba en París a su primo inhábil a buscar piso, médicos..., lo invitaba a comidas y tertulias...» (17-12-2017).

Esta habilidad suya puede llevarnos a engaño sobre qué entiende Carlos Forcadell por cultura. Su curiosidad intelectual, su atracción por la literatura alemana –lo que es decir por la literatura centroeuropea en un sentido amplio–, su capacidad infatigable de lectura, su gusto por la traducción y la edición, su amor por los libros..., todo ello y más dibujan la silueta de un intelectual *bon-vivant* que disfruta de la cultura en sus registros más exquisitos. No voy a ser yo quien ponga en duda esta figura. ¿Qué se puede pensar de alguien que conoce toda la obra en sus variadas versiones y ediciones de Rainer Maria Rilke? ¿O de quien edita con mimo la bella traducción hecha por Virginia Maza de la historia de *Wally, la escéptica*? ¿O de quien es capaz de rastrear la aventura de la muñeca de Franz Kafka desde el original hasta llegar a la novela de Jordi Sierra? ¿O de recomendar un día *Lucinda* de Schlegel y al día siguiente *Bagheria* de Dacia Maraini? No digamos ya, de quien envía como regalo de cumpleaños una edición bilingüe de los sonetos de Shakespeare deliciosa o transcribe en un *email* directamente en inglés un poema de Elisabeth Barret-Browning<sup>6</sup>. Sí, Carlos Forcadell es un amante de la alta cultura, de la cultura selecta, en el sentido más estricto del término.

Pero, a la vez, su sensibilidad vital colabora con su intuición intelectual para saber que el velo de la cultura se extiende generoso dando amparo a toda clase de vivencia y actividad: así, cultura es también para Carlos Forcadell la jota fusión, el club de poesía anarco-rockero, las coplas cantadas por muchas Piqueres, los cuerpos en El Plata, y 1001 manifestaciones más colectivas y semianónimas de la capacidad creadora humana. Esta sensibilidad vital tiene, ciertamente, una traducción historiográfica. El historiador que es Carlos Forcadell entiende la cultura en un sentido antropológico, y es por ello por lo que aspiró a incluir en su estudio sobre la cultura política socialista no solo las referencias de autoridad o de verdad manejadas por esta familia política (los emisores, los canales de difusión...), sino también las prácticas –a las que se da tanta importancia como para aparecer en el mismo título–. Es bien expresivo en este sentido que rescatara de la obra ya citada *Pueblo, movimiento y cultura en la España contemporánea*

---

<sup>5</sup> Walter BENJAMIN: *Radio Benjamin*, edición de Lucia Rosenthal, Madrid, Akal, 2005, pp. 125-129.

<sup>6</sup> Karl GUTZKOW: *Wally, la escéptica*, Zaragoza, IFC, 2015. Jordi SIERRA: *Kafka y la muñeca viajera*, Madrid, Siruela, 2011. Friedrich VON SCHLEGEL: *Lucinda*, Madrid, Siglo XXI, 2007. Dacia MARAINI: *Bagheria*, Barcelona, Minúscula, 2013. William SHAKESPEARE: *Sonetos*, Selección y traducción de Manuel Mújica Láinez, Madrid, Visor, 2000.



En el XII Congresso Internazionale di studi storici di Spagna Contemporanea, titulado *Le culture politiche in Spagna e Italia secoli XIX e XX: un approccio comparato*. Módena, noviembre de 2012.

nea el propósito explícito de tener como horizonte «una aproximación antropológica» al análisis de la cultura obrera y popular.

Es por ello por lo que Carlos Forcadell se ha dejado llevar al terreno de los «culturalistas» –bromeo con este término que encierra lo que entiendo como una falsa polémica– a la hora de entender que género y emociones constituyen dos líneas de definición identitaria que, además de estar construidas culturalmente (es decir, históricamente), resultan eminentemente políticas, tanto por la intención normativa que pueden contener como por su valor simbólico en el campo de las relaciones de poder y sumisión. En este punto, no puedo dejar de recurrir a un ejemplo de egohistoria esta vez estrictamente personal: cuando le propuse en el año 2012 publicar un estudio sobre la relación entre género y emociones en el Romanticismo, aún la Historia de las emociones no contaba en España con el aval de los varios dossieres de revista que se han publicado en los últimos tres años; a pesar de ello, «mi» Bretón de los Herreros nació a la luz rodeado del mismo mimo que *Wally la escéptica*, en la Serie Verde de las ediciones de la Institución Fernando el Católico, con su cuidada composición y con el trabajo cómplice de Víctor Lahuerta en la portada<sup>7</sup>. Quiero recordar ahora que uno de los primeros talleres de trabajo sobre la Historia de las emociones celebrados en España se debió al patronazgo de Carlos Forcadell, siempre atento a las innovaciones historiográficas; me refiero al encuentro *Siento, luego existo. Emociones históricas e historia de las emociones*, coordinado por María Tausiet en mayo del año 2014.

---

<sup>7</sup> María SIERRA: *Género y emociones en el Romanticismo. El teatro de Bretón de los Herreros*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2013. Los dossieres aparecidos han sido coordinados por Mónica BOLUFER (*Historia social*, 81, 2015, pp. 67-71), Juan PRO (*Rúbrica Contemporánea*, vol. 4, N7, 2015), y Carolina RODRÍGUEZ LÓPEZ (*Historia Contemporánea*, vol. 36, 2014). El precedente, como a Carlos Forcadell le gusta precisar, en María TAUSIET / James S. AMELANG (eds.): *Accidentes del alma: las emociones en la Edad Moderna*, Madrid, Abada, 2009.



Con María Sierra y Manuel Pérez Ledesma, en la presentación del libro *Culturas políticas. Teoría e Historia*. Aula de la IFC, Zaragoza, 2011.

Es algo que tiene mucho que ver con el tema de esta mesa: si la noción de cultura política nos permite descender a los sótanos culturales profundos de las actitudes políticas, por emplear una metáfora que sé que le gustó en su momento a Carlos Forcadell, la atención a las emociones y el género –entendidos como construcciones culturales– nos permite desenterrar los cimientos de los edificios políticos en cuanto que arquitecturas de poder.

### El lugar de las preguntas

En el fondo, la cultura es como la caja de Pandora: de ella sale todo lo bueno y todo lo malo. Si, con razón, Imre Kertész la concibe en *Sin destino* como la causa y la cura del Holocausto, ¿cómo los historiadores no vamos a intentar prioritariamente entender y explicar el conjunto de referencias culturales propio de cada momento, eso que hace inteligible la vida de los sujetos históricos en sus diversos contextos?<sup>8</sup> ¿Cómo no practicar este enfoque historiográfico si queremos también pensar en qué nos une y qué nos separa umbilicalmente del pasado? La cultura es la caja negra de una sociedad, y Carlos Forcadell lo sabe.

Para finalizar este breve paseo «desde la ideología a la cultura», quiero ilustrar con un fragmento de las famosas cartas que Rilke dirige a aquel joven poeta que le preguntaba por la calidad de su escritura, cómo percibo la forma de entender el trabajo intelectual de Carlos Forcadell. Porque, durante el tiempo en el que he tenido la fortuna de conocerle, colaborar con él, y dis-

---

<sup>8</sup> Imre KERTÉSZ: *Sin destino*, Barcelona, Acantilado, 2001.



frutar de su compañía, he podido apreciar que Carlos concibe la reflexión intelectual como una potencia vinculada estrechamente a la experiencia vital, desde una actitud de optimismo realista que constituye un regalo impagable (de quien, por otra parte, es el mejor regalador de libros imaginable). Dice Rilke en su cartas al desconocido aspirante a poeta:

Usted es tan joven que yo querría rogarle lo mejor que sepa que tenga paciencia con todo lo que no está resuelto en su corazón y que intente amar 'las preguntas mismas', como cuartos cerrados y libros escritos en un idioma muy extraño. No busque ahora las respuestas, que no se le pueden dar, porque usted no podría vivirlas. Y se trata de vivirlo todo. Viva usted ahora las preguntas. Quizá luego, poco a poco, sin darse cuenta, vivirá un día lejano entrando en la respuesta.

Por alguna razón que no alcanzo muy bien a explicarme, cuando leo este fragmento quien habla por boca de Rilke es Carlos Forcadell, y a quien se dirige no es precisamente al joven poeta desconocido, sino a mí –a cualquiera de nosotros y de nosotras, quienes hemos tenido la suerte de trabajar con él–. Amar las preguntas, porque se trata de vivirlo todo. No hay mejor consejo; más, viniendo de alguien poco inclinado a dar consejos. Tampoco hay mejor receta para la juventud intelectual de por vida, esa que caracteriza a nuestro amigo Carlos Forcadell Rilke.